

MAS DE TREINTA MIL AFILIADOS A LOS SINDICATOS RINDEN HOMENAJE A FRANCO EN CASTELLON

«EL MOVIMIENTO NACIONAL ES UN MOVIMIENTO POLITICO DE REDENCION DE LA
PATRIA», DICE EL GENERALISIMO

"Para nuestra acción presente y proyección en el futuro necesitamos una minoría inasequible al desaliento"

INAUGURACION DEL COLEGIO MENOR DEL FRENTE DE JUVENTUDES Y DE LOS NUEVOS EDIFICIOS DE FALANGE Y DE LA SECCION FEMENINA

En la concentración sindical efectuada ayer en Castellón de la Plana, S. E. el Jefe del Estado pronunció el siguiente discurso:

"Castellonenses: Solamente quiero dirigiros unas palabras para recoger la solemnidad y la emoción de estos momentos en que vemos a Castellón fundido con el Movimiento en un solo pensamiento y en una firme esperanza. (Grandes aplausos y vivas a Franco.) El Movimiento Nacional es un movimiento político, un movimiento político de redención de la Patria, y hemos de acoger este título de movimiento político con toda la trascendencia que encierra. No podemos juzgar a la política por la que vivió España durante un siglo. Nosotros hemos de valorar la política por los veinte años que, desde vuestra liberación a nuestros días, venimos practicando. Una nación, para tener unidad, continuidad y proyectarse en el futuro, necesita de la existencia de un movimiento político. En el despertar de España, cuando se forjaron nuestra unidad y nuestro Siglo de Oro, nuestros días de gloria y de grandeza, existió un movimiento político con una dirección y un caudillaje, del que los Reyes Católicos fueron paladines, que hicieron la España grande que no hubiera sido posible sin un ideario que, uniendo a los españoles en cuanto era común a su interés y al de la Patria, enderezó el destino de la Nación, encaminándola por las rutas de grandeza y de gloria. (Grandes aplausos.)

Os digo esto porque en esa hipocresía en que el mundo vive y algunas exiguas minorías pretenden esgrimir, se intenta aprovechar el asco que los españoles sintieron por aquella política de partidos, aquella política de explotaciones y ventajas, para pretender deducir que no hay necesidad de un movimiento político, que las naciones pueden marchar sin política. (Grandes aplausos.) Frente a ello he de recordar: que los mismos gobernantes, hombres honestos y hombres buenos, análogos hombres que los que hoy tiene nuestra Patria, existían hace treinta años. Y, sin embargo, recordar las figuras de aquellas autoridades y de aquellos personajes, analizar lo que representaba entonces el gobernador en una provincia, que tantas veces venía a restaurar su decadencia personal en un cómodo sillón, y contemplar en cambio a los gobernadores de hoy, observar el proceder de nuestras autoridades, apreciar su inquietud, examinar nuestros idearios, contemplar y hacer juicio crítico de sus obras y entonces sabréis apre-

ciar lo que sucedería si a España la despojásemos de ese ideario político, de sus programas, del fervor y de las ilusiones de estos hombres, cómo volveríais rápidamente a caer en el abandono y en el caos de las miserias tradicionales con sus marismas pestilentes, sus montañas descarnadas, sus pueblos inhóspitos, sus tierras resacas y sus hombres ociosos, sin futuro, ilusión, ni bienestar... (Los aplausos interrumpen al Caudillo.)

"LAS TAREAS POLITICAS ALCANZAN A TODOS LOS ESPAÑOLES"

El que las tareas políticas no sean cuestión de masas sino servicio de minorías, no quiere decir que la política no sea general y no alcance y comprenda a todos los españoles. Vosotros lo observais a diario en vuestras actividades personales, en vuestras empresas, en vuestras cooperativas, en las asociaciones, en todos los actos de la vida en que siempre hay una minoría dirigente, unos hombres providenciales que son los que con su decisión y buen espíritu se toman las molestias por los demás, poniendo en marcha sus intereses. Lo mismo sucede en la política. La política debe comprender a todos, sus principios son comunes a todos; a nadie estorban, a nadie apartan, a todos beneficia. ¡Ah! Pero la dirección y el encuadramiento de la política se reserva a cuantos voluntariamente desean adscri-

birse a su servicio y aceptan su ideario y disciplina. (Grandes aplausos.)

En esto pasa, en escala menor, lo que ocurre con nuestra Santa Iglesia Católica, que componemos todos: la Iglesia Católica no la constituyen ni los señores obispos y demás jerarquías, con ser importantes, ni los sacerdotes y frailes que la encuadran y dirigen. La Iglesia Católica, el cuerpo de la Iglesia, lo componemos todos. ¡Ah!, pero ¿quiénes la orientan, guardan y vigilan? Esa minoría inasequible al desaliento, esos hombres beneméritos que entregan su vida, su alma, todo cuanto piensan y cuanto sienten al servicio de Dios y de su Evangelio. (Grandes aplausos.)

Nosotros necesitamos también para nuestra acción presente y nuestra proyección en el futuro, para la guarda y permanencia de nuestros ideales y principios por los que tantos cayeron, que sean llevados de generación en generación, perfeccionando y levantando nuestra España, que necesita de la existencia de esa minoría inasequible al desaliento que, con los brazos abiertos a todos los españoles, los recoja en el espíritu de servicio a la Patria que entraña el Movimiento Nacional. (Grandes aplausos.)

"LA VIEJA POLITICA ESTABA VACIA DE CONTENIDO"

Cuando recorremos los campos y las tierras de España pensamos muchas veces que antes que nosotros otros políticos y otros gobernantes recorrieron los mismos lugares, los valles y las montañas, y que sin duda pasaron por los pueblos sin vibración, con un conformismo o al menos inactividad ante sus miserias, sin dolor ante los montes despoblados que muestran en sus cumbres y laderas las caries de sus peñas, frente a esas tierras resacas que están pidiendo a gritos el agua que las fecunde, ante esos grupos de muchachos sin horizontes, de miradas tristes, delante de tantos chicos abandonados a un misero porvenir, escasos de escuelas y faltos de trabajo, sin centros de formación profesional, ni oportunidades para salir de su situación. Era, sin duda, la fría administración la que pasaba, pero sin una reacción viril, con un conformismo suicida, sin sentir un fervor. Aquellos hombres y aquella vieja política estaban vacíos de contenido. Y para que esto se acabe para siempre, para que la nación se transforme y las injusticias se corrijan, es necesario que exista una política, que los hombres se pongan al servicio de ella, que sientan fervor en sus corazones, indignación ante las cosas malas y se entusiasmen con los ideales y cooperen a encuadrar a la nación

el ministro secretario general del Movimiento, Sr. Solís, y en otros automóviles llegaron el ministro de Agricultura y las autoridades provinciales y locales. El doctor Moll bendijo también el local y en seguida el Caudillo subió a la planta superior, donde firmó un pergamino declarando inaugurado el edificio. En respuesta a las constantes aclamaciones de la muchedumbre congregada en la confluencia de las calles Cernuda y Velasco, el Caudillo se asomó a un balcón y correspondió con la mano a estas muestras de adhesión.

A continuación habló el gobernador civil y jefe provincial del Movimiento, Sr. Serrano Montalvo, quien en su breve discurso recordó que solamente hace veinte años que Castellón fué liberada por las tropas nacionales y que, sin embargo, en estos cuatro lustros la obra realizada supera en mucho a la que normalmente se podía esperar de tales circunstancias. Agregó que en esta concentración que aclamaba al Caudillo cabían todos los que de buena voluntad y de corazón, de buena fe, en definitiva, prestaban firme asentimiento a las consignas que Franco desde hace veinte años daba para la mejor salud de España. Se refirió a la trascendencia que la presencia del Caudillo significaba para la inauguración de un edificio, recalcando que éste era, precisamente, la Jefatura Provincial del Movimiento. Nuevos vítores interrumpieron el discurso del gobernador civil, que tuvo, obligado por estas constantes aclamaciones, que ceder la palabra al Generalísimo Franco.

"LA POLITICA ES DE TODOS LOS ESPAÑOLES"

En su discurso, el Caudillo puso de relieve que Castellón estaba íntimamente fundido con el Movimiento y que este Movimiento era un Movimiento político de redención de la Patria. Y por ello—añadió—hemos de recogerlo con toda su trascendencia, con toda su hondura.

El discurso de Franco, con frecuencia interrumpido por los vítores y las aclamaciones de estos treinta mil hombres de la provincia, congregados y unidos por un sentimiento de fidelidad y adhesión inquebrantable, terminó con el canto del "Cara al Sol", silenciosamente, religiosamente, diremos, entonado por todos los presentes, que el Caudillo cerró con los gritos de ritual.

Todavía cuando el Jefe del Estado se despedía ya de la Jefatura Provincial del Movimiento hubo de encontrarse en su pórtico con una simpática, agradable y graciosa representación de la provincia castellonense. El jefe provincial del Sindicato de Transportes y vicesecretario de Obras Sociales de Castellón, Sr. Llopis, hizo una ofrenda de los Sindicatos y entregó al Caudillo frutos simbólicos de cuánto es y cuánto significa en la economía española la provincia de Castellón, y que hasta allí habían portado, graciosamente ataviadas con los trajes regionales, bellas muchachas que habían llegado de los puntos más lejanos.

PARADA MILITAR EN LA MONTAÑA NEGRA

Sin embargo, quizá el acto más solemne, más serio, más emocionante que el Caudillo haya presidido hoy sea el celebrado en el Campamento de Montaña Negra. A este lugar, situado a seis kilómetros de la capital, le acompañaron el ministro del Ejército, teniente general Barroso, y el capitán general de Valencia, teniente general Ríos Capapé, además de las restantes autoridades y personalidades que integran su séquito en esta visita a las tierras levantinas del Norte.

El Caudillo, Generalísimo de los Ejérci-

tos españoles, pasó revista a las fuerzas: un batallón del regimiento de Tetuán número 14, que formaba en traje de campaña, preparado para ir a la guerra si tal fuera la llamada que en ese instante recibieran. Después las tropas desfilaron marciales ante Su Excelencia, como despidiéndose de él, dispuestos a seguir en todo momento órdenes, dispuestos a llevar a las lejanas tierras de nuestra provincia de Ifni el calor y el patriotismo que en la península constituye el nexo de unión entre todos los que visten el uniforme del glorioso y mil veces laureado Ejército de España.

A continuación, el Generalísimo, después de despedirse de los bravos soldados, se reunió con los generales, jefes y oficiales en un vino de honor ofrecido por la guarnición, y aprovechó esta oportunidad para dirigir a los mandos militares un vibrante arengá, que fué al mismo tiempo una clara y concisa lección de arte bélico. Porque el Caudillo afirmó de una manera rotunda y terminante que las guerras del futuro estaban solamente puestas en manos de Dios, ya que no las podían ganar ni siquiera el armamento o el material. Estamos a punto—dijo—, si es que hay otra guerra, de llegar a una fase apo-

calíptica, es decir, en la que los hombres sean meros peones en un gigantesco tablero de combate. El Caudillo respondía así a una petición del capitán general, Sr. Ríos Capapé, que señalaba la necesidad de dotar a las fuerzas de su mando de un armamento más moderno, más adecuado, más a la altura de las circunstancias y de las exigencias de la época actual.

Y con eso se terminó prácticamente la jornada de hoy en Castellón. Señalemos, sin embargo, que el Caudillo fué obsequiado en la Diputación Provincial con una comida de carácter íntimo, en la que recibió de nuevo una muestra de la inquebrantable adhesión y fidelidad de las autoridades de Castellón, no sólo a su persona sino, sobre todo, a su labor de Gobierno, a su tarea en estos veinte años, a la paz constructiva por la que tan duramente lucha desde que en 1 de abril de 1939 se consagró su triunfo por las armas.

Después de esta comida, el Caudillo asistió a unos actos de carácter religioso en Villa Real de los Infantes y después siguió su camino, recibiendo constantemente en los pueblos del trayecto ovaciones y entusiastas demostraciones de fe en su Gobierno, en su mandato. Y siguió, repito, camino ha-

cía la presa de Escatrón, donde pernocta.—
Andrés TRAVESI.

Ofrenda de la Organización Sindical

Castellón de la Plana 14. Terminada la alocución del Caudillo, el Sr. Llopis, del Sindicato de Transportes, hizo la siguiente ofrenda al Generalísimo Franco, que previamente había bajado a la puerta principal de la Casa de Falange:

"Caudillo de España: La Organización Sindical castellanense, integración de cuantos produciendo se afanan aquí diariamente por el engrandecimiento de la Patria, tiene el alto honor de llegarse hoy a ti, encarnación genuina del trabajo de España, y, al expresarte el ferviente testimonio de su adhesión incondicional, ruega aceptes el presente simbólico de los frutos y productos de nuestro campo, de nuestra industria y de nuestra artesanía, nacidas bajo la paz que a ti debemos, y en trance de expansión inconmensurable al ser realidad, como seguramente lo será en breve, gracias a ti, la gran ilusión de ver en constante auge nuestros regadíos y, con ellos, la industria y el comercio, síntesis de nuestros afanes y prenda segura de que, con el consiguiente aumento de riqueza patria, continuará su avance indefinido la Revolución Nacional Sindicalista que acaudillas.

Con la devoción, respeto y admiración de los obreros, técnicos y empresas de Castellón de la Plana, dignate recibir esta ofrenda, modesta como nuestra, pero llena de cariño hacia tu persona y de solidaridad a cuanto representas. Los que trabajan siempre están contigo. ¡Arriba España!"

Después, y por parejas ataviadas con los trajes típicos de las diversas comarcas provinciales, se procedió a la entrega de los presentes de la provincia de Castellón al Caudillo.

La concentración sindical provincial era portadora también de 40 pancartas de ad-

hesión, saludo y peticiones al Caudillo de España. De las 19 correspondientes al grupo "Campo", diez eran alusivas a la traida de aguas por el proyectado canal del Ebro, y entre las 16 del grupo "Industrial", también había una relativa al Canal. Finalmente, de las cinco pancartas del grupo "Mar", cuatro aparecían escritas en valenciano.

EN EL NUEVO PALACIO DE LA DIPUTACIÓN

Cerca de la una de la tarde regresó el Caudillo desde el campamento militar de la Montaña Negra a su alojamiento del Gobierno Civil.

A las trece veinticinco se trasladó a pie, aclamado por la multitud, al Palacio Provincial, distante pocos metros. A la puerta de la Corporación fué recibido y cumplimentado por la Diputación en pleno. Poco después inauguró el nuevo edificio provincial, que fué bendecido por el obispo de la diócesis de Tortosa, doctor Moll.

El presidente de la Diputación, D. Carlos Fabra, pronunció un discurso en el que puso de relieve la obra realizada en la provincia.

El Caudillo agradeció al presidente y a la Corporación provincial las demostraciones de adhesión a su persona y les felicitó por la obra realizada. A continuación visitó la exposición de obras provinciales, y, por último, el presidente de la Diputación le ofreció un almuerzo íntimo.—Cifra.

VISITA AL SEPULCRO DE SAN PASCUAL BAILÓN

Villarreal de los Infantes (Castellón) 14. A la misma hora y por el mismo lugar en que hace justamente veinte años entraron en la ciudad las tropas liberadoras, llegó el Caudillo procedente de Castellón para visitar el sepulcro de San Pascual, y la población en masa le hizo objeto de manifestaciones de entusiasmo.

Después de orar unos instantes, el Caudillo, con las autoridades y jerarquías, se trasladó a una pieza contigua, donde se halla expuesta la maqueta del nuevo templo votivo internacional de San Pascual Bailón; firmó en el Libro de Oro del templo y contempló, en el refectorio, el sitio ocupado en vida por el Santo, donde la piedad guarda los testimonios de múltiples milagros. Finalizada la visita, y después de interesarse por las obras del nuevo templo, fué despedido con el mismo cariño y entusiasmo que a su llegada.

Antes de trasladarse al templo de San Pascual Su Excelencia visitó el ermitorio de Nuestra Señora la Virgen del Lídón, Patrona de Castellón de la Plana. El Cau-

dillo oró ante la imagen y tomó parte en la Salve que se cantó.—Cifra.

PASO DEL CAUDILLO POR VINARÓZ Y TORTOSA

Vinaroz 14. A las 5,30 de la tarde pasó por esta ciudad S. E. el Jefe del Estado, con su séquito. Las calles del trayecto estaban engalanadas y llenas de vecinos que aclamaron con entusiasmo al Caudillo. El mismo espectáculo ofrecía Tortosa, donde se había congregado una inmensa multitud, que saludó con aclamaciones y vítores el paso de Su Excelencia.—Cifra.

RECORRIDO POR LA ZONA DE VALMUEL

Alcañiz (Teruel) 14. A última hora de la tarde Su Excelencia el Jefe del Estado visitó la zona de Valmuel. En Alpeñes del Caudillo una gran muchedumbre le recibió con grandes aplausos y vítores, mientras el Generalísimo correspondía sonriente. Las aclamaciones crecieron al descender del coche el Jefe del Estado y dirigirse a la iglesia, todavía no abierta al culto. Tras esta breve visita y entre nuevas y prolongadas ovaciones, Su Excelencia continuó viaje acompañado de los ministros de Agricultura y secretario general del Movimiento.

Con anterioridad a la llegada del Caudillo, el gobernador civil de Teruel, subje provincial del Movimiento, presidente de la Diputación y alcalde de Alcañiz, recibieron al Generalísimo en el límite de la provincia. El gobernador civil presentó al Caudillo a las autoridades provinciales y locales, mientras la banda de música interpretaba el Himno Nacional.—Cifra.

Zaragoza 14. A las diez y cuarto de la noche llegó a Escatrón Su Excelencia el Jefe del Estado con las personalidades que le acompañan desde Castellón de la Plana. Escatrón aparecía profusamente exornado, al igual que los numerosos pueblos del trayecto. El Caudillo, después de ser saludado por las autoridades, cenó en la intimidad.—Cifra.